

## Análisis religioso

Desvelo sacerdotal:  
una cultura cristiana

POR MARIO J. RUZZO

EXCLUSIVO PARA LA PRENSA

"Construir la tierra mirando el cielo y alcanzar el cielo construyendo la tierra." He aquí una síntesis terreno-celestial que desvela la vida sacerdotal del P. Luis María Etcheverry Borneo hasta los límites de la pasión creadora. Y de quien, el día 18 de este mes, se cumplen 25 años de su desaparición. Motivo más que suficiente para traer a la memoria algunos rasgos salientes de su consagrada y vigorosa personalidad eclesial.

Ello adquirió perfiles de ejemplaridad en el lapso de una existencia signada, lamentablemente, por la brevedad (1917-1971) y jerarquizada, para la Iglesia y para el mundo, por su fecundidad.

La razón de ser del título que hoy ostenta esta columna proviene de una enfática afirmación de quien, dedicada a esbozar la doctrina espiritual de este sacerdote, escribió: "El tema acuclante, el que selló su sacerdocio con un estilo desde su nacimiento, ese fue justamente el tema de toda su vida: la posibilidad de una cultura cristiana". Por eso es que, sólo después de la perspectiva brindada por ese perseverante y levantado afán, es posible comprender sus desvelos, descubrir los signos de una obra que sigue dando frutos de austera entrega.

## ► Una vida fecunda

Nada de cuanto era y es búsqueda de la verdad, a la luz de la fe, le resultó extraño o lo tuvo por ausente. Su presencia activa y directa, fiel a las exigencias de la sabiduría, en las instituciones católico-culturales de su tiempo, es el testimonio clarísimo de su particular vocación. Aparte de los altos cargos eclesiásticos que desempeñara en el país (ej., canónigo de la Catedral Metropolitana) y en el extranjero (en Roma, consultor del Pontífice en encíclicas de carácter social), su liderazgo intelectual se ejerció en centros y círculos de estudio de nivel superior y universitario.

Tarea de maestro formador de mentes ávidas de descubrir a Dios por las rutas especulativas de la filosofía y de la teología, orientó a sus discípulos en: Instituto de Cultura Religiosa, director del seminario de teología de la cultura, de los cursos de cultura católica, en el Instituto Católico de Cultura, etcétera.

Gestor principalísimo, durante mucho tiempo, de la Universidad Católica Argentina (U.C.A.), donde fue director del Instituto de Cultura y Extensión Universitaria y, a su vez, del Instituto de Ciencias de la Cultura. Algunos de los temas desarrollados en cursos y conferencias magistrales registran, desde el título, la impronta de su constante preocupación. Tales, por ejemplo: *Formación psico-ética espiritual; El mundo y la Iglesia de hoy; El cristianismo frente a la actual cosmovisión; La educación de la mujer, hoy; Los católicos y la nueva civilización.*

De estos, y de otros muchos, que no alcanzaron forma de publicación, se conservan los *manuscriptos* en la sede de la Fundación Cultural Argentina, nacida merced a su inquietud, que con celo cuida tan rico material que seguramente será objeto de edición y de divulgación.

## ► Proyección en el tiempo

El Padre Etcheverry vislumbró un privilegiado recurso humano para lo que en la actualidad se denomina "la evangelización de la cultura" (que en el revés de su trama es "la culturización de Evangelio"), lo cual no es otra cosa que penetrar la cultura de cualquier tiempo histórico con la Verdad y la Belleza de la Palabra, sobrelevar el ámbito de la realización humana con el prodigioso fermento de lo sobrenatural.

Consideró que en esa tarea -desde el espíritu y en el Espíritu lo aguardaba una especialísima misión creadora a la mujer, ligada ella a lo creativo, por naturaleza. Con fino sentido intuitivo advertía que era una misión de futuro. Pues en la época de sus más trajinados años el aporte femenino no habría sido aún evaluado en justicia y en equilibrio.

Aferido en lo más hondo por ese pensamiento visionario y con la fe propia de quien tiene la certeza de ir adelantándose por los caminos del Señor, fundó la Asociación de las Servidoras, que en mérito a la tarea llevada a cabo por sus integrantes, obtuvo reconocimiento pontificio en mayo de 1995.

Servicio de especiales características el de las mujeres consagradas a ello, insertas en el mundo -pero *sin ser del mundo* por su vocación-, asumiendo la dignísima tarea de servir a la Fe, al Amor y a los hombres, por amor a su Creador, en el plural universo de la cultura actual.

Desde la dirección y orientación de los colegios e instituciones prouniversitarias a su cargo, hasta la jerarquizada labor que tiene lugar en Santa María de la Armonía (en Cobo, provincia de Buenos Aires), las Servidoras ofrecen su generoso testimonio. Este último centro es sede de reuniones científicas internacionales y artísticas como lo fue, en los días del reciente febrero, el *VI Campus de Música*, culminado en brillante concierto de cámara. Y todo sobre la huella abierta por un sacerdote que vivió y pensó para "...alcanzar el cielo construyendo la tierra" ●